



08 MAR ADENTRO – RUTA DE VIAJE 3

SAN IGNACIO

Querida tripulación, vamos a ver en esto de nuestro camino que queremos recorrer, nuestra ruta de viaje, el tercer punto.

Habíamos hablado ya de darle la importancia al deseo de santidad que lo tomábamos como una consecuencia del Bautismo. Vivir a profundidad eso y formarnos con respecto a eso. La importancia -la última charlita que tuvimos- de la Eucaristía y de la Confesión; hablamos también un poco de cada cuánto confesarse, un máximo y un ideal.

SAN IGNACIO Y LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

El tercer punto es lo que de algún modo nos ha unido, en el sentido de que nos hemos encontrado con casi todos por San Ignacio, no todos, pero con la mayoría. San Ignacio y los Ejercicios han hecho que nos encontremos en el ciberespacio y no podía faltar dentro de esto, de esta ruta de viaje, lo que tiene que ver con San Ignacio.

En este sentido, vamos a hablar un poquito de los Ejercicios, del retiro mensual, vamos a explicar también en qué sentido, cómo se puede hacer y demás, y del examen de conciencia.

Me voy a detener, sobre todo, en los Ejercicios un poquito más, pero no voy a decir nada que esté dicho en los Ejercicios, no voy a repetir cosas. Simplemente, voy a citar algunos párrafos del Directorio de Tercera Orden -nosotros somos un grupo de la Tercera Orden-, algunos párrafos donde se da importancia a los Ejercicios Espirituales y también, junto con eso, algunas veces se nombran los retiros mensuales.

Un instituto religioso, una congregación religiosa, se divide en provincias eclesiásticas. Nosotros tenemos, no quiero mentir, no me acuerdo bien, unas 14 provincias en todo el mundo. Yo estoy ahora en la provincia de España que es solamente España; hay algunas otras provincias que abarcan dos países; etcétera. En cada provincia, hay un encargado de la Tercera Orden, a veces directamente es el Provincial. Esto que se dice a los encargados de la Tercera Orden, *mutatis mutandi*, me lo dicen a mí en el sentido de este grupo. De este grupo voy a estar encargado yo; yo me tengo que ocupar de esto que pone aquí hablando de la formación espiritual:

[Formación Espiritual] “Los sacerdotes encargados de la atención espiritual de los terciarios deben ocuparse de manera primordial de todas sus necesidades espirituales. En este sentido deben ser padres espirituales de todos y cada uno de los que se les han encomendado procurando que nunca falte en sus almas la vida divina -que nunca falte la gracia- y que esta crezca día a día –que es buscar la



santidad-. De este modo, el asesor, ha de ser consciente de que ejerce la función particular de **maestro, representante y nexa** con el Instituto”. -Con la familia religiosa; eso es lo que yo tengo que tratar de ser para ustedes: maestro, representante y nexa con la Congregación-. “En consecuencia, el asesor ha de **enseñar, reflejar** al Instituto y **transmitir** los bienes de los cuales goza nuestra Familia Religiosa -un poquito lo que hemos tratado de ir haciendo-. Estas funciones las llevará a cabo por medio de distintos ministerios, teniendo siempre en cuenta la índole de los distintos niveles de pertenencia a la familia religiosa”. **(Directorio TOS, n. 640).**

“Debe dedicarse de manera principal a esta formación espiritual de los terciarios, dando particular atención a la vida de oración...”. **(Directorio TOS, n. 641).**

La vida espiritual depende de la vida de oración. De hecho, los nueve grados de oración que son tradicionales de Santa Teresa de Ávila, se corresponden a las siete moradas también de Santa Teresa, o a los distintos estratos de la vida espiritual, de algún modo, que plantea San Juan de la Cruz. La vida de oración es todo para nosotros.

“...particular atención a la vida de oración, a la participación digna y fructuosa de los Sagrados Misterios, -sobre toda la Santa Misa-, a la dirección espiritual, a la prédica de los Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola y de días de retiro para los terciarios, a esculpir en sus almas el modelo de un laico del Verbo Encarnado, de acuerdo a la espiritualidad y la doctrina de nuestra familia religiosa”. **(Directorio TOS, n. 641).**

Dentro de lo que me toca, ocuparme de la vida espiritual de ustedes, los Ejercicios tienen una parte importante, trascendental. Lo que vamos a terminar diciendo de los Ejercicios, es hacer Ejercicios una vez al año, es lo que buscamos; ya sea presencial, ya sea por internet; pero hacerlos todos los años. Eso es lo que queremos por todos los bienes que trae consigo.

¿Qué palabras dice Jesús cuando se encarna? La frase está tomada de un Salmo; está en la Carta a los Hebreos. El Salmo va diciendo: “*Por lo cual dice al entrar en el mundo: ‘Sacrificio y oblación no los quisiste, pero un cuerpo me has preparado. Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo -así está escrito de Mí en el rollo del Libro para hacer, ob Dios, tu voluntad’*”. (Hb 10, 5-7). Esa es la frase que la Carta de los Hebreos pone en boca de Jesús al encarnarse, viene aceptando morir por nosotros al encarnarse; porque a eso viene: Él es el Sacrificio -con mayúscula- que reemplaza y supera infinitamente a los sacrificios del Antiguo Testamento. Cuando habla el Directorio de Jesucristo al encarnarse y la actitud que tiene, habla también de que nosotros, todos los bautizados, puntualmente habla de vosotros, de los terciarios:

“Tal debe ser la actitud sacerdotal de todo miembro de nuestra pequeña familia del Verbo Encarnado. Por el bautismo todos somos **‘edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo’**. (1 Pe 2, 5)”. **(Directorio TOS, n. 78).**



Tenemos, todos, un sacerdocio común por el Bautismo, y la actitud sacerdotal tiene que estar; es la actitud de la que también habla San Pablo en Romanos 12, 1: “...*que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios...*”.

“Todos los terciarios son a su modo **‘sacerdocio real’** (1 Pe 2-9), porque ‘están unidos a Él y en su sacrificio’” -y cita *Christifideles Laici* que es una Encíclica de San Juan Pablo II sobre los laicos-, “de modo particular, dentro de la tercera orden son aquellos que por los votos privados se entregan totalmente a Dios por otro título”. **(Directorio TOS, n. 78).**

Dentro de los laicos, los laicos consagrados de manera particular son sacerdocio real.

“Todos los miembros de la tercera orden deben perfeccionarse siendo en Cristo ‘una ofrenda eterna para Dios’ -citando el Misal-, ‘una víctima viva y perfecta para alabanza de tu gloria’ -citando el Misal. Es la actitud propia del ‘tercer binario’ de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola”. **(Directorio TOS, n. 78).**

Todos tenemos que vivir, por eso, los Ejercicios. No se trata solamente la regla, la formalidad, lo que hay que cumplir, el checklist si se quiere. Es hacer Ejercicios todos los años. Primeramente, que uno tiene que vivir de lo que aprendió en los Ejercicios, vivir los propósitos, tener ese alimento de espíritu, conocer las reglas, a eso hay que apuntar. En este sentido, vivir en voluntad de “tercer binario”. Habría que saber si todos entienden de qué estamos hablando. Tendríamos que entender todos de qué estamos hablando y después ver de ponerlo en práctica. Pero al menos tenemos que entender: **voluntad de “tercer binario”, ¿qué significa?: No poner ninguna cosa que sea medio, ponerla como fin; sino que el fin es Dios y todo lo demás, todo lo demás, son medios.**

Primer binario, cuando yo hago lo que quiero y lo que tengo ganas, en definitiva, porque dejo la voluntad de Dios para después. Segundo binario, cuando me convengo de que Dios quiere lo que yo quiero. Tercer binario, cuando absolutamente me pongo en Sus Manos. Esa es la actitud sacerdotal, esta es la actitud de víctima. ¿Víctima en qué sentido? Víctima de la voluntad del Padre. “*He aquí que vengo...para hacer, oh Dios, tu voluntad*”; y no se puede vivir eso sin voluntad de “tercer binario”, no se puede. Muy importante es esa parte de los Ejercicios para esta actitud que viene del Bautismo.

“Es la respuesta del hombre a la revelación de Dios, -cita la *Dei Verbum* del Concilio Vaticano II-: Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios”. **(Directorio TOS, n. 78).**

La fe no es un acto intelectual, es un acto de entrega, un acto que implica toda la persona, es una fe informada por la Caridad; por eso, tener fe o no tener fe, más allá de que la fe es un don de Dios, aceptar ese don no es una cosa intelectual, como decir: “¡Ah! bueno sí, creo. Bien, (perdón que lo diga así, pero para que me entiendan), creo, sí: Dios es Uno y Trino. Sí, creo, ¿y?”. No se trata de eso, porque la fe implica una entrega, una entrega, una fe informada por la Caridad. La Caridad se dona.



“Actitud que hay que vivir permanentemente, sin disminuciones ni retractaciones, sin reservas ni condiciones, sin subterfugios ni dilaciones, sin repliegues ni lentitudes”. (**Directorio TOS, n. 78**).

Son muchas palabras como para que nos quede claro que hay que vivirla siempre y a fondo; sin disminución, sin retractarse, sin reservas, sin condiciones, sin subterfugios, sin dilaciones, sin repliegues, ni lentitudes. Ocho cosas nombran. Hay que hacer la voluntad de Dios en todo y siempre.

“Tanto en los empeños de lo íntimo, como en los altos empeños históricos: no es capaz de edificar imperios quien no es capaz de dar fuego a sus naves cuando desembarca”. (**Directorio TOS, n. 78**).

Está hablando de lo que pasó en México que, para conquistarlo, quemaron las naves. Y eso lo hemos vivido en los Ejercicios. Los Ejercicios te ponen en ese trance, en el trance de decir: o esto o lo otro, o quemo todo y me entrego a Dios, o me quedo con esto y no me termino de entregar. San Ignacio tiene esa capacidad en sus Ejercicios de no dejarnos indiferentes; si los hago bien, me ponen entre la espada y la pared, en definitiva. Lo que pasa es que hay que seguir con esa actitud siempre.

En el Directorio, cuando habla de Jesucristo y Su vida en el desierto, Sus cuarenta días:

“El ejemplo de Nuestro Señor (Jesucristo) de retirarse durante cuarenta días nos debe llevar a valorar en sumo grado la práctica de los ejercicios espirituales, en especial, según San Ignacio de Loyola, y aspirar a realizar alguna vez los típicos de treinta días”. (**Directorio TOS, n. 115**).

Los Ejercicios en la vida cotidiana tienen una particularidad y es que son largos, no son de tres días nada más. De tres días en retiro son fuertes, pero son cortitos. Hacer treinta días en retiro es una cosa muy especial, muy especial. Comparado con uno de tres días, es tanta la diferencia que casi que es otra cosa; imagínense: el 10% del tiempo. No quiere decir que el de tres días no valga.

“Asimismo, es de todo alabar el hacer Ejercicios anuales de cinco días. También creemos que es muy importante el retiro mensual”. (**Directorio TOS, n. 115**).

“Esta conciencia clara del valor insustituible de los ejercicios espirituales para la renovación de la vida cristiana enseñando a vencerse a sí mismo y a ordenar la propia vida según Dios, nos debe llevar a conocer en profundidad los mismos, a prepararse para promoverlos con entusiasmo acercando a las almas a esa fuente particular de donde brota la gracia de Dios que son los Ejercicios Espirituales”. (**Directorio TOS, n. 116**).

En esto de San Ignacio naturalmente pasa eso, que uno vive los Ejercicios y después se transforma en un apóstol de los Ejercicios; tenerlo presente también. Por último,



cuando habla el Directorio de los medios de formación en los niños y en los jóvenes, a los padres, a los papás y mamás, les dice:

“Los padres de familia de la Tercera Orden han de tener la principalísima preocupación de que sus hijos vivan y crezcan en un clima auténticamente cristiano, donde florezca la alegría, la sana diversión, los altos ideales, donde aprendan a comprometerse y a adquirir la responsabilidad de modo progresivo, experimentando la satisfacción por el deber cumplido, y todo realizado con generosidad para con Dios y el prójimo, y esto por amor a Dios”. (**Directorio TOS, n. 545**).

“También cuidarán con especial esmero su formación espiritual por medio de la dirección espiritual con santos y buenos sacerdotes, la oración en familia, los ejercicios espirituales, los retiros de perseverancia, la lectura y meditación de la Sagrada Escritura, la asistencia a la Sagrada Liturgia, etc.” (**Directorio TOS, n. 547**).

También tratar, sobre todo, que eso también lo han hecho varios de ustedes, es que los hijos hagan Ejercicios Espirituales.

Y en los adultos, el medio de formación:

“La madurez espiritual será el fruto de una dirección espiritual seria, de la práctica de ejercicios espirituales y de la participación de grupos de formación y de apostolados, donde uno pueda volcar toda la riqueza que haya adquirido con la ayuda del Señor”. (**Directorio TOS, n. 556**).

Hasta ahí lo que tiene que ver con los Ejercicios en el Directorio de Tercera Orden. No abundo más en tema porque un poco ya los conocemos, ya hemos hablado de los Ejercicios en los Ejercicios, etc.

RETIRO MENSUAL Y EXÁMENES DE CONCIENCIA.

La idea también es poder hacer un retiro mensual. El retiro mensual, -yo lo he comentado en alguna de las charlas-, se trata de una vez al mes, lo óptimo sería, pero no es muy factible así que no creo que muchos puedan, -por trabajo y demás-, pero es tomarse un día, tomarse mediodía o, sino, tomarse un momento, una hora extra, extra de todo lo que hago.

Si es un retiro, nosotros una vez al mes subimos un retiro en la página, son tres charlas, son tres meditaciones y se hace todo el día. Al menos una vez al mes y, eso sí, lo mínimo que tenemos que aspirar es: una vez al mes tomarme una hora, pero una hora que no esté dentro de lo que yo ya hago todos los días; una hora donde tomo el plan de vida, lo que hice en Ejercicios, donde tengo mis propósitos, donde me dedico a rezar lo que he visto en los Ejercicios, a revisar lo que he visto en los Ejercicios.



Ese retiro mensual es también muy aconsejable y lo queremos como parte de lo que hacemos. Repito, aunque sea lo mínimo: una hora. Me tomé una hora en este mes, más allá de lo que rezo todos los días, más allá. **Una hora extra.** Al menos una hora y si pueden ser dos mejor; si pueden ser tres, mejor; para frenar y volver a los Ejercicios Espirituales; volver a ver un poco lo que anoté; volver a ver el plan de vida. Que no pase, como a veces puede pasar, que pasa un año y revisamos el plan de vida y encontramos que: ¡uy! ¡Qué bueno esto que había puesto! ¡Cuántos frutos! Un año es muchísimo. Una vez al mes. Repito, si queremos lo mínimo, lo mínimo, una hora una vez al mes. Si queremos lo máximo, un día; o una cosa intermedia, mediodía. Pero no es tan fácil; tareas y demás de cada uno. Pero sí una hora, sí se tiene que poder; una hora sí. Que no pase un mes sin que yo dedique una hora mínimo a revisar el plan de vida; a actualizar, si se quiere de alguna manera, los Ejercicios Espirituales. Eso con respecto al retiro mensual. A lo mejor alguna vez podemos hacer uno en vivo. Veremos qué se puede hacer en grupo, cómo se puede al menos una charlita. Veremos. Pero el objetivo es un poco ese.

Dentro también de este punto, está el tema de los exámenes de conciencia que no voy a explicar, ya está explicado. Los exámenes de conciencia tanto general a la noche, con los pasos que me indica San Ignacio en el libro de los Ejercicios que, si no da el tiempo, pueden ser tres minutos, con tres minutos lo puedo hacer; rápido; lo hago en tres minutos; si puedo, un poquito más. Y, después, si se puede, el examen de conciencia particular que es tan gran fuente de santificación. Que si no lo han visto, lo pueden preguntar.

A lo que queremos apuntar, es a que no se nos pase un día sin hacer examen de conciencia a la noche, eso es lo mínimo. Todo miembro de la tripulación, todos los que se suban este barco, se hacen el compromiso, no bajo pecado, -acuérdense: esto no es un voto; pero sí me hago el compromiso; para algo me lo hago; sino, ¿para qué lo hago?- de no dejar un día sin hacer el examen de conciencia. Estoy muerto, fundido, fundida, por dormir, no importa; no se puede dormir antes que, aunque sea, un par de minutos, medio somnolientamente; mejor hacerlo un poco antes sin llegar a ese extremo. La gran sabiduría de San Ignacio en los Ejercicios está presente en todo lo que venimos diciendo, en esa actitud sacerdotal del “tercer binario”, en hacer un retiro mensual para recordar y actualizar eso, y en el examen de conciencia de todos los días. San Ignacio, como saben, le daba una importancia grandísima al examen, grandísima. Tenían los jesuitas dos exámenes de quince minutos, al mediodía y a la noche. Nosotros lo adaptamos a la vida de cada uno, lo adaptamos; pero no podemos no tener examen de conciencia; y apuntar a tener el examen de conciencia particular, que no es una cosa fácil sobre todo perseverar, pero que, si logramos hacerlo, nos hace muchísimo bien.

Si nosotros realmente nos entusiasmos con un propósito, imagínense cada uno qué cosa nos entusiasma; todo dentro de las cosas buenas que hacemos, hay cosas que nos entusiasman más que otras, somos así; y cuando tenemos que hacer eso, ponemos todo el empeño sin esfuerzo, pero ponemos todo lo que hace falta y frenamos todas las otras cosas. Tiene que ser mi prioridad, mi prioridad tiene que ser esa virtud que quiero



alcanzar o ese vicio que quiero vencer. Y si logro eso: despertarme a la mañana; recordar en qué estoy trabajando; y al mediodía hacer examen; y proponer mejorar la tarde; y a la noche ver todo el día; y si puedo, incluso anotar y comparar la mañana con la tarde. Sé que no es fácil, sé que no es fácil. Se dice fácil. Se hace un día fácil; una semana quizás fácil; pero perseverar. Porque el tema no es que no lo hacemos a veces por maldad, o porque nuestra vida espiritual quedó tirada ahí, no, no; simplemente que hay tantas cosas para hacer y tanto cansancio y tanto otras.

Hay que aprender a darle fuerza a eso porque por algo San Ignacio lo recomienda con la fuerza que lo recomienda; es parte de los Ejercicios. Incluso, como quizás se acuerden, hay quienes dicen que estarían dos tercios de los manicomios y los psiquiátricos vacíos si se enseñaran estos exámenes de conciencia y demás.

El Kempis, en “La Imitación de Cristo”, dice que si una vez por año adquiriéramos una virtud, en breve seríamos santos. Así que darle importancia al examen. Repito, lo mínimo es no dejar de hacerlo a la noche el examen general del día, y apuntar a hacer el examen particular con los tres tiempos, dos veces hacer el examen con todo lo que ya conocen; y si no, está explicado en el Canal con mucha, hasta quizás, con demasiada precisión. Hay charlas del 2021, charlas nuevas.

San Luis María tiene una frase en el “Tratado de la Verdadera Devoción” que me ha llamado la atención, que dice: “Todas las demás cosas que hacemos, al margen de nuestra propia santificación, son como un juego”. No me acuerdo si es exactamente la palabra, pero la idea es segura esa. Y uno dice: ¿y los apostolados y todas esas cosas? Tiene razón, lo dice él, es un santo, y es que la santidad nuestra tiene que ser lo primero; porque todo lo demás que hacemos sin eso, no es nada. Y si voy a encargarme un apostolado o lo que sea y me olvido de santificarme ahí, no voy a hacer todo el bien que puedo hacer; nada puedo hacer de bien a los otros sino me hace bien a mí; y una manera práctica de poner en práctica eso, valga esa redundancia, es con el examen de conciencia particular porque estoy en medio de tales tareas, o tales cosas, pero sigo examinándome, sigo; no bajé la guardia en ese sentido.

Hay apostolados o cosas que Dios nos pide. La misma Santa Teresita del Niño Jesús, cuando empezó a ser maestra de novicias, se notaba algunas imperfecciones que antes no tenía, porque estaba más ocupada, tenía gente a cargo; pero ella se alegraba en eso porque la hacía más humilde. Entonces, no hay problema que a veces si vemos en conciencia que Dios no pide algo, que a veces nos dé un poquito más de imperfecciones o nos cuesta algún defecto más; no se trata de aislarme de todo y de todos para no tener ese riesgo. Hay que hacer la voluntad de Dios; lo que pasa es que, en eso que estoy haciendo la voluntad de Dios, tengo que hacerla no olvidándome de mi santificación. Santa Teresita no se olvidaba sino justamente lo aprovechaba; esos defectos nuevos que encontraba los aprovechaba para ser más humilde. De eso se trata, de hacer la voluntad de Dios pídamelo que me pida, confiando en Su Gracia. Si me lo pide, Él me dará la fuerza, pero no dejando yo de lado mi santidad personal. No hay en eso ningún acto de egoísmo, todo lo contrario. Mientras más santos somos, más ayudamos también a los demás a serlo.



Podríamos decir más cosas de todo lo que hemos dicho, pero todo está dicho en los Ejercicios; por eso, no me parecía abundar tanto porque hay una charla de esto, una charla de lo otro. Y los mismos Ejercicios, repito, no se trata sólo de hacerlos, que es lo mínimo, sino de vivir de los Ejercicios, vivir el discernimiento dándole importancia al discernimiento de espíritu; tener las reglas de elección como parte de la vida, conocerlas. Tengo que tomar una decisión: ¿Cómo es que era que tenía que tomar una decisión que San Ignacio me enseña? ¿Cómo es? Tendríamos que saberlo, la regla para hacer elección: gracias de primer tiempo; comparación de consolación y desolación; un tiempo tranquilo; en tiempo tranquilo, pro y contra; pensarse en el día de la muerte o en el día del juicio; darle un consejo a un amigo. Eso tenía que estar, no es tanto lo que acabo de decir. Y después pro y contra; tengo que hacer pro y contra; acordarme: el fin es Dios; ponerme en disposición de indiferencia; pedir a Dios.

Una vez, creo que lo conté en una charla, una familia nuestra tenía: la hija mayor, Carmelita; el hijo que le seguía era sacerdote ya, o casi sacerdote en la Congregación nuestra; el otro hijo, también seminarista; la hija, religiosa; y quedaba uno solo, de 12 ó 13 años, y ese solo que vivía con los padres pidió entrar al seminario menor. Y ¿qué hicieron ellos? Se fueron a tomar un café, a un bar, por ahí, marido y mujer, tomaron una servilleta y en la servilleta hicieron pro y contra, tenían incorporado ese discernimiento ignaciano; y en el pro y contra, el único contra de que se fuera era que ellos se quedaban solos. Entonces dijeron, si se trata de esto, que se vaya; y gracias a eso, no sé qué hubiera pasado, pero este chico, chiquitito, ahora ya es grande, sacerdote, muy buen sacerdote. ¿Qué hubiera pasado si no lo dejan ir? No sabemos, pero muchas vocaciones se pierden. Pro y contra: lo tenían incorporado, habían hecho Ejercicios muchas veces.

De San Ignacio se dice justamente eso, él era un Ejercicio Espiritual viviente, él tenía plantados todos los principios del discernimiento. ¿Qué tenemos que hacer cuando estamos desolados? En desolación no hacer mudanza, hacer la contra a la desolación, estar tranquilos que sabemos que Dios no se ha ido; que no lo siento, pero no se ha ido, y después tratar de pensar el motivo: si he aflojado en alguna cosa yo, puede ser un poquito de tibieza y sino, Dios me está probando; ¡bendito Dios si me prueba!, que me ayuda a ser más santo, o Dios me está humillando para que yo no me crea qué. Eso lo tenemos que saber, no es tan difícil. En la consolación, ¿qué tengo que hacer? Tengo que tomar fuerza, tengo que humillarme porque no me tengo que creer que soy un santo.

Los Ejercicios son un poco toda la vida nuestra. No abundo porque ya conocemos muchas cosas. Se trata de poner en práctica todo. El Principio y Fundamento: hay órdenes religiosas que todos los días lo leen, al Principio y Fundamento; todos los días antes de empezar el desayuno, se lee. ¿Lo sabemos el Principio y Fundamento? ¿Lo recordamos? Todo lo que es la Primera Semana: nuestra conciencia del pecado, pero también del perdón de Dios. Todo lo que es la Segunda Semana: Jesucristo como el centro de nuestra vida, la Cruz, la Resurrección.



Vivir los Ejercicios, actualizarlos cada día de retiro mensual; y para actualizarlo todavía día a día, en mi vida interior y en ese examen de conciencia que al menos hacemos en la noche, repito, apuntar a hacer el particular con un propósito puntual.

¡Ave María y adelante!

P. Gustavo Lombardo, IVE